

Luis Negreiros Vega

**EXTRACTO
DEL LIBRO
EN TRIBUTO
A SU
INMOLACIÓN**



Luis Alberto Sanchez
Andres Townsend
Ezequiel Ramirez
Laureano Carnero
Mauricio Mulder
Luis Negreiros C.

MORIR PARA SEGUIR VIVIENDO

Testimonios de la vida de un héroe

Germán Luna Segura

“Me llamó el propio Haya de la Torre, me pidió que me tranquilizara y me dijo: la lucha es un fino trabajo de orfebrería que cuesta organizar... me sugirió que escuchara consejos y le retruqué con ironía y majadería juvenil que “organizar no tenía apellido”. Me respondió: Te equivocas, busca a Negreiros.

Estuve frente a él al poco tiempo y recibí dos encargos: distribuir material de propaganda y unificar a mis compañeros organizando el sindicato textil. Fue suficiente, su presencia me marcó.

Cuando me enteré que lo habían asesinado, lloré solo unos instantes... me puse de pie y continué el encargo de Negreiros... me incorporé a la resistencia civil”.

*Testimonio personal
Pablo Mimbela, obrero textil
Lima, febrero de 1978*

“Todas las almas de los hombres son inmortales, pero las almas de los justos son inmortales y divinas”

Sócrates.

Los últimos pasos, su tránsito a la historia

En plena dictadura, producto del cruento golpe militar del general Manuel Odría, Luis Negreiros Vega asumió sin reparos una doble tarea: liderar la resistencia política y mantener las banderas sindicales al tope.

Preso Arturo Sabroso, lo reemplazó de inmediato como secretario general de la C.T.P. y, al mismo tiempo, por su prestigio y calidad de dirigente, integró el Comando de Acción del APRA como secretario general, conjuntamente con Carlos Manuel Cox y Luis Felipe de las Casas, formando el llamado primer Secretariado General Colegiado.

Cuando este Comité Político obligó a Víctor Raúl Haya de la Torre -en su condición de líder del aprismo perseguido-, a preservar su vida, asilándose por más de cinco años, tres meses y tres días en la sede diplomática de Colombia en Lima, este pedazo de tierra colombiana se convertiría en el emblema de las libertades y la defensa precursora de los Derechos Humanos.

Negreiros Vega, era un viejo conocido para el poder de turno, y su ascenso a la secretaria general de la CTP, así como a la Secretaria General del Comando de Acción

del PAP no fue casual, la ganó a puro pulso, con arrojo y valentía.

Ya en 1932 su ánimo revolucionario golpeaba las entrañas de la oligarquía que lo veía con recelo debido a su capacidad para organizar primero la policía en torno a una visión pedagógica del servicio que brindaba y la necesidad de mejoras en su servicio ostentando con orgullo el símbolo de la Guardia Civil, de la misma forma como después, les preocupaba su actuar como revolucionario en Huaraz, donde victorioso, mostraba un real triunfo popular sin bajas.

Líder proletario de una lucha a la que le impregnó una visión mucho más social, integradora, solidaria, menos localista y economicista, forjó el sustento ulterior de lo que sería la tesis central del *Sindicalismo de Frente Único* que desarrolló con genuina identidad en el mundo obrero el llamado “pensamiento Negreiros”.

Pero también la fortalecida organización clandestina del partido merecía atención especial. Nunca bajó el ritmo impregnado por su excepcional activismo, ni la moral aprista decayó, siendo conocida su posición con respecto a las conversaciones que sostenía el

propio Haya de la Torre con altos mandos militares nacionalistas, con quienes se acordaría una sublevación que le devolvería al país gobernabilidad y las libertades civiles y políticas al pueblo.

Los hechos por los que un grupo importante de marinos adelantó el proceso civil militar en marcha y, por las que el 3 de octubre de 1948 se produjo una sublevación aislada en los navíos de la Armada Peruana, están clarificados ante la historia, así como los nombres de los traidores que confundieron directivas ex profeso, para que fracasase el movimiento popular revolucionario.

A partir de esa posición, y su inagotable actividad organizativa, respondió con valoraciones democráticas la acusación del gobierno que imputaba al aprismo voluntad de “subvertir el orden”, dado el respaldo de las bases al movimiento insurreccional.

Negreiros se convirtió en “objetivo mayor” de la policía política que reclamó su captura “vivo o muerto”, siendo que, a estas alturas de su vida, su trabajo y la organización que alentaba, definiría el curso de la historia del Perú, por lo menos por el próximo medio siglo.

Hasta aquí, hay que mirar la dimensión real de los actores y su proyección al interior del movimiento popular, siendo que son los hechos los que nos muestran a las personas en su real dimensión. No es casual, por eso, que justo antes de partir a la Embajada de Colombia, cuando Haya de la Torre trataba de persuadir a cada uno de los integrantes del Comando de Acción para evitar su Asilo, preocupado por la seguridad de los asistentes, se produjera una escena de gran impacto cuando Negreiros responde de manera lacónica los requerimientos de Haya de la Torre: *“Jefe, no todos llegaremos al día de la victoria; no todos volveremos a verte cuando regreses”*.

Este hombre fue en quien el aprismo confió la vida del fundador del partido. Negreiros acondicionó el vehículo para ocultar a Haya de la Torre y partió con él raudamente hacia la avenida Arequipa, deteniéndose en el camino, donde fue reemplazado por Hilda Cassinelli de Cox, quien conduciría el tramo final del auto en el que, camuflado, el fundador del aprismo ingresaría sin mayores problemas a la sede diplomática colombiana para asilarse.

Sin el Jefe del partido en el frente de lucha, con la mayoría de los líderes apristas perseguidos y apresados, Negreiros condujo la resistencia, estableciendo con su sola presencia una coordinación significativa entre el activismo sindical y la lucha política.

Negreiros era un valor en sí mismo dentro de la clandestinidad y su vida, constituía el más vital de los aportes a la lucha política. Sorteó su captura muchas veces y predicó en torno al advenimiento de la justicia social sobre todo para los trabajadores, mostrando arrojo y sagacidad que le permitió sortear burdas emboscadas y burlarse de la muerte.

Su condición de líder de los trabajadores transportistas y en general, de los trabajadores organizados, facilitó su trabajo político, al punto que, hay quienes aseguran que por su labor sindical podía desplazarse todas las noches en más de siete autos, de manera indistinta, hasta que llegó aquel 23 de marzo de 1950, el día trágico, cuando en el vehículo conducido por quien le daría protección y cobijo, su amigo y compañero Julio Villavicencio Manrique, asistiría a una convocatoria fatal.

El contacto con el Secretario Nacional del Buro Nacional de Sindicatos del APRA, Horacio Vega León, confirmó el encuentro para el día 22 de marzo en el cruce de las avenidas 28 de julio y Petit Thouars, exactamente, frente al edificio de la desaparecida empresa "Cosmana" (hoy un predio en el que funciona una importante dependencia estatal y oficinas de una agencia bancaria). La reunión, sin embargo, se postergaría para el día siguiente, "en el mismo lugar y a la misma hora".

Es relevante aquí, considerar que los detalles del evento solo eran de conocimiento de Eduardo Jibaja, el coordinador partidario del Comando de Acción, el propio Horacio Vega León, secretario nacional del Buro Nacional de Sindicatos del PAP y Negreiros, quien había asumido simultáneamente el cargo de secretario general del Partido del Pueblo en la clandestinidad y de la proscrita CTP (Confederación de Trabajadores del Perú).

Como ha escrito Luis Alberto Sánchez, al llegar al punto concertado en el día y hora pactado, en solo diez segundos, "29 balas impactaron en su cuerpo", pero, sin embargo, estas no fueron suficientes para matarlo.

Negreiros logró sacar su pistola para repeler el ataque y de entre los jardines, aparecieron dos tipos de asesinos encargados por Odría, peleándose por “cumplir la orden de asesinarlo”.

Los integrantes de la policía política y los sicarios, viendo herido a Luis Negreiros, se acercaron al auto y, a boca jarro, lo remataron. El líder de los trabajadores cayó desplomado en el asiento posterior del vehículo regando con sangre proletaria el porvenir de su clase.

Horacio Vega León “había hecho una seña” a alguien y desapareció de la escena, Eduardo Jibaja, inexplicablemente, terminó en Ecuador sin rendir ninguna explicación, ni dar su versión de los hechos. Hubo traición, delación y los nombres de Vegas León y Jibaja han sido relacionados con el hecho.

Muchos años después, sin que nadie lo explicara cabalmente, pero tras la muerte de Haya de la Torre -cuento una experiencia personal- Jibaja, con rostro consternado y algo senil, abusando acaso, de nuestra fraternidad, volvió a la Casa del Pueblo ante la sorpresa de quienes guardábamos el

testimonio desgarrador de nuestros mayores sobre la muerte de Negreiros.

Guardando silencio sobre hechos de los que fue testigo de primera vista, Eduardo Jibaja recorrió la Casa del Pueblo sin que nadie lo recordara. Me pregunto: ¿Acaso el olvido o la falta de memoria es cómplice vil de la impunidad?

Jibaja fue incorporado al periódico LA TRIBUNA que por esos días circulaba gracias al esfuerzo de los jóvenes apristas César Campos, Mauricio Mulder y Néstor Walqui. Reeditó un folleto de formato pequeño donde transcribía “Coloquios de Haya de la Torre”, colocándose a la sombra de un entonces septuagenario líder aprista.

Alguna vez me contaron que, con lágrimas en los ojos, ante el reclamo de un familiar cercano, juró que no había tenido nada que ver con la traición, que “amaba a Negreiros”. Habían pasado sin duda muchos años para que la expresión de la conciencia en el rostro acusara la verdad.

Cierto o falso, treinta años después el silencio de quienes podrían explicar aquella muerte seguía siendo una penosa constante. Jibaja (Ignacio Campos), desaparecería

como volvió, en la más absoluta discreción. Nadie lo extrañaría.

Por otro lado, frente a la pequeñez o los errores humanos, el espíritu del combatiente se alzó por encima de la miseria humana. Negreiros fue fundamentalmente un hombre bueno, un hombre que antes de expirar se dio tiempo para exclamar: *“ya me mataron... Dios mío”*.

Qué ironía, pocos sabían entonces que Negreiros cumplía lo que solo unos años antes le había prometido al propio Haya de la Torre cuando aseveró con voz firme y actitud decidida en presencia de todo el Comando de Acción: *“Jefe: Yo te respondo con mi vida”*, sin saber entonces, que así sería.

TRADUCCIÓN DE LA NOTA APARECIDA EN LA REVISTA “TIMES”

Lunes, abril. 10, 1950



Historia policial

La mayor parte de las operaciones guardaban las formas, pero el asesinato de Negreiros era otra cosa. El líder clandestino a lo largo de Avenida 28 de Julio la noche después de la emboscada. En la esquina de la Avenida Du Petit-Thouars, el auto paró. En este punto, según el comunicado oficial, la policía, que había estado siguiendo Negreiros por semanas, le ordenó poner arriba las manos y entregarse. Él saltó del coche y comenzó la balacera en la oscuridad. Los policías devolvieron el fuego. Dieciséis horas más adelante, el cuerpo de

Negreiros, escoltado por el jefe de la policía de Lima y una delegación de guardias del asalto, lo enterraron en el cementerio municipal.

¿Trampa de la policía?

“Dos días después de que la muerte de Negreiros, la organización clandestina del APRA, distribuyó hojas mimeografiadas que relataban su propia versión de la historia. Negreiros, dijeron, fue conducido a la muerte por un traidor. Según los apristas, en cuanto el hombre identificó a Negreiros, la policía, que esperaba emboscarlo, avanzó con sus ametralladoras, disparándole y derribándole con 28 tiros en el cuerpo.

Sean como fueren los hechos, muchos peruanos seguramente considerarán a Negreiros como un mártir de su fe política. Faltando solamente tres meses para las elecciones nacionales, Odría podría jactarse que al fin descabezó al aprismo. Pero parece que su fantasma lo perseguirá por los años venideros. Las impresiones de propaganda del Aprismo han molestado profundamente a la Junta de Gobierno; por eso, el mes pasado decretó que todas las máquinas que reproduzcan textos o gráficos, deben ser autorizadas por la policía”.

"Murió como quería que lo vieran, al pie de su ideal".

Willy Carnero Hoke





En parte sustantiva, el periodista, abogado y escritor German Luna Segura, armoniza en esta primera entrega -que es parte de un trabajo mayor sobre Luis Negreiros Vega-, con la visión que tuvieron y tienen destacados líderes sindicales, políticos e intelectuales, permitiendo redescubrirlo en una dimensión trascendente de su liderazgo en el seno del movimiento popular.

Este trabajo posiciona a LNV como un paradigma en medio de las actuales demandas de fortalecimiento del movimiento sindical y honestidad absoluta en el plano político, reivindicando su obra y pensamiento, mostrándolo visionario, dueño de una biografía leal y unitaria, pero, sobre todo, firme en las tareas y compromisos del Frente Único.

Con German Luna nos unen recuerdos de la comunidad espiritual y la militancia aprista, de su padre y el mío, de lealtades, de juramentos, de la decisión de no desertar, de no fraccionarse, de vencer el temor natural a caer en el combate, de hacer estímulo del aguijón de la pobreza, de la redención de los problemas internos, esa esencia de una fraternidad, difícilmente comparable.

Este trabajo es una importante contribución a destacar los valores de la ideología, la doctrina y la historia aprista. Y lo aprecio como un justo reconocimiento a LNV que agradezco como hijo y militante aprista.

Luis Negreiros Criado

MORIR

PARA SEGUIR VIVIENDO

Testimonios de la vida de un héroe